



PALABRAS EN LA INAUGURACIÓN DE LA CASA SACERDOTAL

Jerez de la Frontera, 23 de abril de 2010

Queridos Sres. Vicarios, sacerdotes; Sres. Arquitecto, Aparejador, Responsables de los distintos ámbitos de esta Casa que hoy nos ocupa; Colaboradores y cuantos os sentís de alguna forma vinculados a este proyecto que hoy conoce –A. D. G.– su realidad.

La inauguración de la *Casa Sacerdotal* es un paso más en la consolidación de la diócesis de Asidonia-Jerez. Una diócesis que se preocupa de sus sacerdotes es una diócesis viva; por eso este acto de hoy nos lleva a todos a alegrarnos en el Señor y a felicitar a todos los sacerdotes y fieles que con su entrega han hecho realidad esta obra.

Podríamos decir que se cumple la frase del Evangelio: yo recojo los frutos que sembró mi predecesor D. Juan del Río, que sería quien tendría que haber inaugurado esta Casa, pues toda ella es fruto de su trabajo y preocupación. No ha podido venir. Me consta su alegría porque nuestra diócesis tenga abierto este hogar al servicio de los sacerdotes y al mismo tiempo estoy seguro que en sus labios brota hoy la frase de *“siervos inútiles somos”*.

Es también una bendición de Dios poder inaugurar esta Casa en el *Año Sacerdotal*. Pienso que este es el mejor homenaje que se puede hacer a los sacerdotes. Y no sólo una bendición, sino también, como veremos, un aliento y una llamada a todos a seguir construyendo nuestro Presbiterio en la unidad y la fraternidad.

Signo de unión sacerdotal

Esta Casa nos pone de manifiesto que somos miembros de un Presbiterio. No es posible esta Casa si no hay conciencia de diócesis y si no se tiene claro que el ministerio sacerdotal no se puede vivir en el individualismo. Ella nos pone de manifiesto y nos recuerda que ningún presbítero puede cumplir cabalmente su misión aislada o individualmente, sino tan sólo uniendo sus fuerzas con otros presbíteros, bajo la dirección de quienes están al frente de la Iglesia.

De hecho, la unión de los presbíteros con los obispos es mucho más necesaria en estos tiempos, porque en ellos, por diversas causas, las empresas apostólicas, no solamente revisten variedad de formas, sino que además es necesario que excedan los límites de una parroquia o de una diócesis.

Signo de cooperación fraterna

Todos los sacerdotes tienden ciertamente a un mismo fin: a la edificación del Cuerpo de Cristo; misión que, sobre todo en nuestros días, exige múltiples trabajos y nuevas adaptaciones. Es de suma trascendencia, por tanto, que todos los presbíteros, diocesanos o religiosos, se ayuden mutuamente para ser siempre cooperadores de la verdad y al servicio del Reino de Dios.

Por tanto esta Casa nos recuerda que cada uno de nosotros estamos unidos con los demás miembros de este Presbiterio por vínculos especiales de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad: esto se expresa litúrgicamente ya desde los tiempos antiguos, tanto en el Rito de la ordenación -al ser invitados los presbíteros asistentes a imponer sus manos sobre el nuevo elegido,

juntamente con el obispo ordenante-, como cuando, unidos cordialmente, concelebran la Sagrada Eucaristía.

Por tanto hermanos, espero que esta Casa en los distintos servicios que ofrece sea un ámbito de relaciones edificantes que nos ayude a todos a ir creciendo en la fraternidad.

Agradecimientos

Por último, reconocer la magnífica labor arquitectónica y felicitar a los técnicos que han realizado esta obra tan estupenda. Mencionamos expresamente a D. Rafael González Calderón y a D. Ernesto Rodríguez Blanco, Arquitecto y Aparejador, respectivamente.

Y me vais a permitir una felicitación especial a D. Francisco Fuego, nuestro Vicario de Economía, pues aquí hay muchas horas, muchas preocupaciones pero también mucho amor por su diócesis y por sus hermanos sacerdotes.

+ *José Mazuelos Pérez*
Obispo de Asidonia-Jerez